



Eugenio Sáenz de Santa María



RAFAEL Y LOS CAMINOS QUE SE BIFURCAN

En la ya larga nómina de autores visitantes de *Fábula*, amigos que van nutriendo el parnaso de nuestra revista, la tónica habitual ha sido siempre la máxima corrección política y literaria. Lo más parecido a un personaje controvertido fue Bernardo Atxaga en su conferencia de 2001, en la que abordó cuestiones más allá del ámbito de su obra, con la valentía y la sencillez habituales en el autor vasco. Hasta que llegó Rafael Reig, nuestro último padrino por el momento, que llegaba con la vitola de ser uno de los referentes narrativos en España y que arribó a Logroño, con su palabra y su acervo y se convirtió, en minutos, en uno de los nuestros.

Provocador, locuaz hasta la extenuación, simpático y muy curtido en la vida y la literatura, Rafael Reig se metió en el bolsillo al público que llenaba la sala

a través de su palabra improvisada, o no tanto, y de la lectura de la conferencia “La burbuja literaria”, en la que haciendo un acertado paralelismo con la otra burbuja (la innombrable inmobiliaria), el autor propuso una interesante reflexión sobre la literatura, la vanidad de los autores, el negocio editorial y la debilidad humana. Para ello, no se escondió en generalidades sino que citó nombres y entró en la crítica inteligente y ácida del panorama actual de la literatura (española, europea, americana) dejándose llevar en ocasiones por los dendríticos recovecos de sus experiencias personales.

La erudición de Rafael Reig se esconde tras su afabilidad extrema y en la charla con la que obsequió al público se podía apreciar un profundo conocimiento de la literatura clásica y de la situación del negocio en la actualidad y así, de la mano de autores estoicos como Persio, nos puso delante de la disyuntiva que a



un escritor (aún más si aún no conoce el éxito) se le puede plantear cuando se abre ante él el camino fácil, la publicación rápida y el éxito prefabricado, entrando (quizás) en conflicto con su honradez y ética como autor. En ese momento, la duda, la debilidad, la pura vanidad pueden hacer el resto y arrastrar a alguien a ceder y abandonar su camino y dejarse caer en manos de todos aquellos para los que los libros son una disculpa para hacer un negocio como la venta de coches o de desodorantes.

Al final el oyente no tenía muy claro de parte de quién estaba Rafael Reig, porque en unas ocasiones parecía querer mantenerse impoluto y fiel a su voz narrativa, mientras que en otras reconocía sin disculpas que un buen premio Planeta le alegra al más pintado. En este juego de propuestas, retos intelectuales (y

morales) y confidencias pasó la noche. Porque como se ha comentado al principio, nuestro invitado no se escabulló en lugares comunes y sobreentendidos, sino que dio nombres concretos con los que ilustrar su tesis sobre la burbuja literaria. Señaló culpables y cómplices: los propios autores, las editoriales, los agentes literarios e, incluso, el propio lector, que en numerosas ocasiones se deja llevar por el canto de sirena de los fajines de los libros: premios, géneros empaquetados al peso, autores mediáticos que se les ofrecen en las librerías como sugerentes tentaciones que poco (o nada) tienen que ver con la calidad literaria.

Luego llegó el tiempo de la cena y otra charla. Y entonces surgió otro Rafael Reig. No menos interesante. No menos controvertido. Y nos acogió la noche entre literatura y alguna copa más.